

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Theses, Dissertations, Student Research:
Modern Languages and Literatures

Modern Languages and Literatures, Department
of

Spring 3-2012

Reseña: "El ángel exterminador"

Joseba Moreno

josebamoreno@huskers.unl.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss>



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Moreno, Joseba, "Reseña: "El ángel exterminador"" (2012). *Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures*. 26.

<https://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss/26>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

El ángel exterminador: el “reality” absurdo.

Ficha técnica

Dirección: Luis Buñuel.

Guión: Luis Buñuel.

Luis Alcoriza.

Producción: Gustavo Alatriste

Música: Raúl Lavista.

Fotografía: Gabriel Figueroa.

Reparto:

Silvia Pinal (Leticia 'La Valkiria'); Enrique Rambal (Edmundo Nóbile); Claudio Brook (Julio, Mayordomo); José Baviera (Leandro Gómez); Augusto Benedico (Carlos Conde, Doctor); Antonio Bravo (Sergio Russell); Jacqueline Andere (Alicia de Roc); César del Campo (Álvaro, Coronel); Rosa Elena Durgel (Silvia)
Lucy Gallardo (Lucía de Nóbile); Enrique García Álvarez (Alberto Roc); Ofelia Guilmáin (Juana Ávila); Nadia Haro Oliva (Ana Maynar); Tito Junco (Raúl); Xavier Loyá (Francisco Ávila); Xavier Massé (Eduardo); Ofelia Montesco (Beatriz); Luis Beristáin (Cristián Ugalde); Patricia Morán (Rita Ugalde); Patricia de Morelos (Blanca); Bertha Moss (Leonora).

Resumen:

Los títulos de crédito nos sitúan frente a la fachada de una iglesia. Tras un fundido a negro vemos el rótulo de una calle “Calle de la providencia”¹. La cámara nos guía a lo largo de la cancela de una propiedad de dimensiones bastante generosas y al llegar a la puerta observamos cómo un mayordomo discute con un hombre que está saliendo por la puerta. El personal de servicio de la casa se encuentra extrañamente inquieto y vemos cómo van huyendo de sus respectivas posiciones.

Un grupo de personas perteneciente a la clase alta mexicana llega gradualmente a la mansión de uno de ellos con el propósito de prolongar su noche de ópera. El anfitrión, el amable señor Nóbile, ha tenido el detalle de organizar una reunión casual para sus conocidos. Dos de las sirvientas se disponen a salir y en su camino se topan con el grupo de invitados. Estos hacen su entrada hacia el interior de la vivienda ¿dos veces? y las criadas aprovechan la coyuntura para escabullirse. No se sabe muy bien el motivo que impulsa a los trabajadores a huir de esa manera pero parece que es una urgencia incontestable la que los mueve.

Una vez situados en el salón, la cena comienza. Por desgracia, uno de los criados tropieza y cae con la bandeja de guiso que iba a servir. Los asistentes lo encuentran hilarante, es una broma de buen gusto. La anfitriona, alarmada se levanta y se acerca a la zona de servicio para deshacerse de unos corderos y un oso que iban a formar parte de otra broma. Allí descubre que casi todo el servicio

¹ El título original de la película iba a ser “los naufragos de la calle Providencia”, el escritor José Bergamín fue el que sugirió este otro título a Luis Buñuel.

ha desaparecido, el mayordomo le recuerda que “cada día el servicio está más impertinente”.

Siguiendo el protocolo, los invitados se mueven al salón, lugar en el que tendremos ocasión de conocer a la mayoría de los invitados y de indagar un poco más en la relación que los une. De nuevo veremos que no todo lo que pasa se rige por las normas sociales más comunes: algunos invitados se tratan de diferente manera cada vez que se cruzan y otros se revelan hostiles a la socialización en sí. El siguiente movimiento les llevará a un salón en el que todos asisten maravillados a la interpretación al piano de una pieza de música clásica. Mientras escuchan la música, dos de los invitados cruzan una señal masónica de reconocimiento y una de las mujeres muestra dos patas de pollo y plumas al sacar su pañuelo del bolso.

Cuando la interpretación termina, los invitados se disponen a salir, unos ya están cansados y otros se marchan por etiqueta. Sin embargo, uno de ellos, un director de orquesta, se recuesta en uno de los sofás y vemos que otra de las invitadas hace lo propio en otro de los lujosos muebles. Entre huéspedes recostados, la anfitriona, se escurre tras un cortinón y revela para nuestro estupor que mantiene una relación con el coronel, uno de los invitados. Entre sorpresa, regocijo y compromiso, los dueños deciden seguir adelante y montar una especie de fiesta de pijamas de adinerados adultos en vista de que nadie se ha decidido a abandonar el salón. Aunque una de las parejas, todavía novios, no lo ven tanto como una diversión, sino como su excitante primera noche juntos.

Llega la mañana, las puertas de la verja abiertas de par en par pero nadie alrededor. Las invitadas que nos enseña la cámara se muestran joviales y ríen entre bromas. Una de ellas comparte su experiencia personal en un

descarrilamiento, hecho que no la conmovió tanto como la contemplación del cadáver de un príncipe: para ella, “la gente baja es más insensible al dolor”.

Poco a poco vamos conociendo en profundidad a los personajes o a las parejas de personajes. En cierto modo, la mañana sirve para que los veamos a todos sin la esterilizadora etiqueta de la noche anterior. Descubriremos, poco a poco, a un hermano y una hermana que mantienen una relación sospechosamente estrecha o veremos la glotonería de la impasible diva en todo su apogeo. Pero sin duda, el descubrimiento más importante es que el señor Russell se halla en estado de inconsciencia. Para el espectador esto no es tan nuevo, ya que le habíamos visto la noche anterior con gesto enfermo y cansado.

Los señores de Nóbile no quieren, ni mucho menos, mostrar descortesía y comienzan a servir un desayuno que consiste en sobras de la cena. Lo raro para el mayordomo es que ninguno de los proveedores haya pasado por la casa todavía. Los invitados también comienzan a sospechar que algo fuera de lo común está pasando allí. ¿Por qué todo el mundo muestra semejante reticencia para abandonar no sólo la casa sino la sala en la que se encuentran? Las dudas de estos se verán corroboradas cuando el mayordomo se muestre incapaz de dejar la pieza para ir en busca de unas simples cucharillas. Una fuerza misteriosa le repele y aquél flaquea bajo el dintel, teniendo incluso que tomar asiento para descansar.

El encierro ya es oficial y ahora los esfuerzos de los hombres se centran en razonar sobre el problema en cuestión. La segunda noche se les echa encima y los nervios se muestran ya a flor de piel. Los invitados se hallan totalmente contrariados por la impotencia que sufren ante tan extraña situación. Dejando un poco de lado el factor psicológico del asunto, vemos cómo una de las invitadas se cuela dentro de uno de los armarios para hacer sus necesidades. Los aristócratas,

en contra de lo que podamos pensar, también se ven afectados por las necesidades fisiológicas. Y no sólo eso, el hambre y la sed hacen su aparición.

Para más inri, Russell ha muerto y hay que hacerse cargo del cadáver. Otro armario es la solución. De esta forma vemos que los tres armarios han sido ocupados: uno sirve de baño, el otro es una morgue improvisada y el tercer espacio sirve de lecho para la pareja de novios.

Por la mañana, la escena se sitúa fuera de la casa. La policía ha rodeado la zona pero ni siquiera ha intentado entrar. La gente del exterior está igual de perpleja que la de dentro. De vuelta al interior se nos muestra cómo los atrapados gestionan la catástrofe. Los hombres han conseguido romper una tubería para obtener agua y el mayordomo, para matar el hambre, come bolas de papel mojado.

Llegados a este punto de la historia, parece que se han dibujado dos bandos. Un grupo sostiene que toda la situación responde a una trampa del anfitrión y el otro está formado por Nóbile y sus allegados. Las mujeres, que se muestran más débiles que los hombres, se hallan en un estado de histeria que responde, en parte, a la visión más estereotípica de las damas de clase alta.

El espacio reducido en el que los personajes tienen que permanecer empieza a mostrar pequeños corrillos en los que cada persona vierte su opinión. El más fiel a las formas y la etiqueta es el dueño de la casa, éste manifiesta su aversión por la falta de cortesía que estas personas empiezan a mostrar. La situación es del todo absurda llegada la tercera noche.

Una de las mujeres tiene una pesadilla en la que una mano le acecha y le acosa. Cuando intenta clavar un cuchillo en esta mano nos damos cuenta de que ha estado apunto de apuñalar a una de las invitadas. Mientras el médico intenta

dosificar un pequeño alijo de morfina entre los enfermos, los novios apalabran un suicidio conjunto.

Mientras todos duermen, el director de orquesta -otro de los invitados- toca a una de las mujeres. Este hecho es el detonante de otra trifulca. Pero esta vez el alboroto se ve interrumpido por la llegada de los corderos que vimos al principio. Estos, asustados por el oso, van a ir a parar a manos de otro depredador.

Otra vez en el exterior, observamos una multitud de curiosos que se arremolinan en torno a la casa. De repente, un hombre con atuendo religioso se sitúa al frente de la gente; de su mano lleva a los hijos de una de las parejas. Uno de los niños se adentra en la finca; no muy decidido se da la vuelta sin llegar tan siquiera a la puerta.

La sala ya no parece un sitio tan distinguido y los muebles, incluso un violoncello, han sido usados como leña para asar uno de los corderos. Con el hambre calmada, el médico del grupo intenta establecer un protocolo higiénico para minimizar lo desagradable de la situación.

Al llegar la noche otra vez, los invitados empiezan a perder la cordura y vemos que la extenuación física está rozando el límite de lo humano. En lo psicológico la situación es parecida, las disputas llegan a las manos. En una escena en la que todos duermen, tenemos acceso a sus mentes a través de los sueños. Estos muestran una concatenación de imágenes oníricas y de voces y sonidos de las vidas personales de los protagonistas. Para el horror de nuestras víctimas, la pareja de novios aparece muerta dentro de su lecho-nicho.

Afuera, los criados han llegado casi a la vez a la casa. Las autoridades han puesto el inmueble en cuarentena como medida de precaución pero no han emprendido ninguna acción más. En busca de una solución desesperada, los

huéspedes quieren matar a Edmundo Nóbile. La Valquiria, la cantante de ópera, se da cuenta de que todos los asistentes se encuentran ahora en la misma posición en la que se encontraban justo antes de terminar oficialmente la velada en la ya lejana primera noche. Sorprendentemente y sin ninguna explicación racional, el hecho de repetir esa escena concreta les va a “liberar”. De forma desesperada, los sucios aristócratas se precipitan a la calle, donde serán recogidos por la gente.

La siguiente secuencia nos muestra la iglesia que habíamos visto al principio de la historia. Los participantes de la “party” extendida se encuentran entre los parroquianos. Al concluir el servicio ocurre una escena familiar, los ministros no pueden abandonar el edificio, ni los feligreses tampoco; no hay que mencionar que nada estrictamente físico se lo impide. Al repicar de las campanas, vemos cómo un rebaño de corderos se agrupa en la puerta de la catedral mientras unos agentes de policía disuelven a tiros una concentración de personas. Sobre la imagen de los borregos agrupados a las puertas del edificio, aparecen las letras de “Fin”.

Comentario:

Ideas sobre “el absurdo”

La película de Luis Buñuel se presta a un análisis en el que podríamos tratar tanto el rico simbolismo, propio en ocasiones de un imaginario surrealista, como el comentario social que inevitablemente plantea la cinta. No obstante, vamos a dirigir la atención hacia las situaciones más absurdas de la película y a su aplicación al escenario específico de esta historia.

Cuando hablamos de “absurdo”, nos referimos a esas situaciones en las que no podemos desarrollar un discurso que nos dé una explicación directa y tradicional de los acontecimientos. Lo normal es que se escape a nuestro ideario, a nuestro catálogo de posibilidades y combinaciones. No obstante, no debemos pensar inmediatamente que estas situaciones carezcan de una explicación lógica o razonable.

La clave se encuentra en el término “directo”: al vernos inmersos en una escena del teatro del absurdo o de una película como *El ángel exterminador*, tenemos que preguntarnos por qué decimos que una escena es absurda o hemos de preguntarnos cuál es la parte que no entendemos.

Uno de los ejemplos más claros de una situación absurda en la película lo encontramos cuando las mujeres se reúnen en la puerta del armario-baño y comentan sus experiencias fecales. Aquí vemos cómo la disparidad de los diálogos irrumpe en nuestro visionado. Dejándonos perplejos cuando nos damos cuenta de que de lo que están hablando es de las vistas que los jarrones-inodoros les han ofrecido mientras hacían sus necesidades: “Y antes de sentarme, un águila cruzó a unos metros debajo de mí”.

Como vemos, también el contexto juega un papel muy importante. En este caso, vemos cómo un grupo de mujeres de clase alta comparte unas vivencias que no son usualmente compartidas fuera de un contexto íntimo; y mucho menos son éstas convertidas en agradables experiencias estéticas. El espacio, y más en el cine, donde la vista es el principal sentido para recibir información, es también crucial. No sería la misma escena si las mujeres se encontraran en un sucio callejón de una metrópoli moderna o si la puerta no tuviera la imagen pintada de lo que parece un arcángel.

En la mayoría de las situaciones, estamos asistiendo al establecimiento de la relación entre dos elementos que no guardan entre sí una relación aparente. Como ya hemos dicho, será esa relación el lugar que habita la clave para entender las imágenes o diálogos absurdos. Si queremos construir este tipo de imágenes podemos usar un “truco” tan sencillo como el de enfrentar dos ítems que hayamos extraído de contextos disonantes pero con los que resulte plausible crear una imagen falta de congruencia. Aunque también aquí hay que tener cuidado: si buscamos dos elementos que sean diametralmente opuestos, puede que la colisión de significados no genere una imagen tan potente y que resulten totalmente incompatibles o que el resultado no responda a nuestra intención. No queremos crear una [antítesis](#) total, por ejemplo.

La técnica o el mecanismo que estamos usando aquí es, en resumen, la [yuxtaposición](#). La idea de enfrentar términos o imágenes concretas da mucho juego a la hora de crear significados. Obviamente, el cine y la literatura proporcionan un espacio en el que podemos experimentar y transgredir de una forma que no se nos permite en nuestro día a día. Y también hay que tener en cuenta que una creación absurda no ha de ser tampoco un producto de [ciencia ficción](#) o algo [fantástico](#). Es importante que el escenario que usemos nos sea familiar de cierta manera y que a la vez proporcione cierta resistencia a lo que está ocurriendo. Así que lo ideal es, a fin de cuentas, que dispongamos de dos elementos distantes y carentes de relación aparente. Pero compatibles, en cierta medida, desde un punto de vista práctico o material.

Joseba Moreno González

Preguntas:

Con el resumen ofrecido, el comentario y el visionado de la película, intenta responder a las siguientes preguntas. En base a tus conocimientos de español y del análisis de literatura y cine, elabora una respuesta más o menos compleja.

1. Elige una escena que en tu opinión, concuerde con la idea de "absurdo" que se explica en la reseña. Descríbela y explica por qué crees que es "absurda".
2. Diferencias y semejanzas entre los personajes que están fuera y dentro de la mansión.
3. ¿Cómo evolucionan/cambian los personajes atrapados en la mansión?